

# LA SEMANA CATÓLICA

DE

## SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

### ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación del Clero.

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.  
Número suelto: 10 cénts. de peseta

### SANTOS DE LA SEMANA

DIA 2.—*Domingo*.—La Conmemoración de difuntos.

Después de la fiesta de todos los Santos, hace la Iglesia Católica conmemoración de las benditas almas del purgatorio, y las ayuda con sus oraciones y sufragios; que aunque siempre se ruega á Dios en la misa por los fieles difuntos, con todo eso no había día señalado en que toda la Iglesia Universal hiciese conmemoración, hasta que se instituyó con el siguiente motivo: El cardenal Pedro Damián escribe que volviendo un religioso franciscano de Jerusalén, llegó donde estaba un Santo ermitaño, el cual le dijo que «allí cerca había grandes llamas de fuego, donde las almas eran atormentadas y que él oía á los demonios quejarse del Abad Odilón y de sus monjes por el cuidado con que las favorecían, y le rogó dijese á Odilón que perseverase en hacer bien por las benditas ánimas. Así lo hizo el religioso y ordenó el Santo Abad que en sus monasterios el 2 de Noviembre se hiciese particular conmemoración de los difuntos, cuya práctica fué

después recibida con autoridad apostólica por toda la Iglesia Católica.

El rezo es de la dominica con rito semidoble y color blanco.

DIA 3.—*Lunes*.—San Hermengol, Obispo; los Santos mártires Germano, Teófilo, Cesáreo y Vidal, y Santa Silvia, madre de San Gregorio, Papa.

Se reza de los Innumerables mártires de Zaragoza, con rito doble y color encarnado; pero las misas rezadas todas de *Requien*.

DIA 4.—*Martes*.—Los Santos mártires Vidal y Agricola; San Porfirio, mártir, y San Carlos Borromeo, Obispo y confesor, de quien se reza con rito doble y color blanco.

DIA 5.—*Miércoles*.—San Zacarías y Santa Isabel, padres de San Juan Bautista; San Idacio, Obispo, y San Leto, presbítero y confesor.

Se reza de los Santos hermanos mártires Servando y Germán, con rito doble mayor y color encarnado.

DIA 6.—*Jueves*.—San Severo, Obispo y mártir; San Leonardo, discípulo de San Remigio, y San Winoco, abad.

El rezo es de los Santos, cuyos

cuerpos ó reliquias se guardan en las Iglesias de esta diócesis, con rito doble mayor y color encarnado.

**DIA 7.—Viernes.**—San Amaranto, mártir; San Eugelberto, Obispo y mártir, y San Rufo, Obispo y confesor.

Se reza de la Maternidad de la Santísima Virgen, con rito doble mayor y color blanco.

**DIA 8.—Sábado.**—San Castorio y compañeros mártires; San Mauro, Obispo, y San Claro, presbítero.

El rezo es de la octava de todos los Santos, con rito doble y color blanco.

### CULTOS DE LA SEMANA

**DIA 2.—Nuestra Señora del Carmen.**—Comienza la novena en sufragio de las benditas ánimas. Todos los días por la mañana á las nueve, después de misa, se leerá la novena, y por la tarde á las seis santo rosario y novena.

**Catedral.**—A las nueve y media solemne misa conventual y homilía que predicará el canónigo señor Pereira.

**Hermanitas de los pobres.**—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

**Adoratrices.**—A las nueve misa rezada con explicación de las sagradas ceremonias. A las cinco estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

**DIA 3.—Nuestra Señora del Carmen.**—Sigue la novena de ánimas.

**San Pablo (Capilla de la Santísima Trinidad.)**—Comienza la novena á las benditas ánimas. Todos los días al parar el címbolo santo

rosario, novena, plática, lamentos y responso.

**Adoratrices.**—A las cinco y media de la tarde novena en sufragio de las benditas ánimas.

**DIA 4.—Nuestra Señora del Carmen.**—Sigue la novena en sufragio de las benditas ánimas.

**San Pablo.**—Continúa la novena de ánimas.

**Adoratrices.**—Sigue la novena anunciada.

**DIA 5.—Nuestra Señora del Carmen.**—Prosigue la novena en sufragio de las benditas ánimas.

**San Pablo.**—Continúa la novena de ánimas.

**Adoratrices.**—Sigue la novena anunciada.

**DIA 6.—Nuestra Señora del Carmen.**—Sigue la misma novena.

**San Pablo.**—Continúan los mismos cultos.

**Adoratrices.**—Sigue la novena anunciada.

**DIA 7.—Nuestra Señora del Carmen.**—Sigue la novena de ánimas.

**Clerecía.**—Misa y comunión general de asociados del Apostolado de la oración y Sagrado Corazón de Jesús á las siete y media. Los ejercicios de la tarde á las cinco y media y habrá sermón.

**San Pablo.**—Continúa la misma novena.

**Adoratrices.**—Sigue la novena anunciada.

**DIA 8.—Nuestra Señora del Carmen.**—Sigue la novena en sufragio de las benditas ánimas.

**San Pablo.**—Continúa la novena de ánimas.

**Adoratrices.**—Sigue la novena anunciada.

## ROGAD POR LOS MUERTOS

Rezad con fervor y anhelo  
Para que á su puerto arriben,  
La oración de los que viven  
Abre á los muertos el cielo.

LARRA. *La oración de la tarde.*



A tarde estaba desapacible.

El cielo, cubierto de lóbregas nubes de oscuros colores, daba un tinte de melancólica tristeza á la campiña, á la próxima ciudad y á los lejanos montes.

El aire silbaba á intervalos entre las desnudas ramas de los árboles, que se agitaban cual descarnados brazos de áridos esqueletos, y su frío hálito hacía revolotear algunos escasos copos de nieve, que pausadamente, y en interminables giros, descendían de las hinchadas nubes.

El campo solitario, triste la naturaleza, sólo se oía el monótono doblar á muerto de las campanas.

El sol, que teñía en su ocaso de violáceos y cárdenos matices las altísimas nubes del horizonte, dejó escapar una moribunda y tibia ráfaga de luz que hañó con tonos pálidos las viejas cercas de un cementerio.

Penetré en su recinto sagrado, donde varias generaciones dormían el sueño postrero, y eran tan pocas las personas que oraban ante tumbas queridas, como que no son muchas las que indeleble conservan el recuerdo de los seres amados que nos han precedido en el tránsito á la eternidad.

Entre ellas me llamó la atención, por la honda meditación y profundo abstraimiento que revelaba su rostro, una figura que, envuelta en largos y fúnebres crespones, me pareció una mujer joven de magnífica belleza, pero espiritual, resignada, mística, semejante á la de los mismos mártires ó á la

que tal vez tendrán los ángeles del infortunio y de la desgracia no merecida, que arrodillada al pié de la carcomida escalinata de una cruz de piedra, rodeada en estrecho abrazo por la yedra, se levantaba entre un grupo de sauces, cipreces y pinos en el centro del cementerio.

La contemplé largo rato oculto en una inmediata espesura de rosales y adelfas; pero ella, sumida al parecer en honda oración y profundo éxtasis, ni siquiera levantó los ojos hacia donde yo me hallaba.

Un canto triste y monótono, sencillo y dulce á la par, me hizo volver de mi contemplación, y oí que en la modesta capilla del cementerio se cantaba la salmodia de los muertos con las hermosas lecciones del libro de Job:

*Cesad ya de afligirme, Señor, porque nada son los días de mi vida.*

*¿Y qué es el hombre para que tanto le engrandezcais, y pongais en él vuestro corazón?*

*Mirad que ya voy á dormir en el polvo del sepulcro, y cuando mañana me busqueis, ya no existiré (1).*

*Claro conocimiento de la naturaleza humana y misericordiosa dignación de Dios para con el hombre.*

*El hombre nacido de mujer, vive corto tiempo, y está lleno de miseria. Sale como una flor y es cortado, huye y desaparece como sombra y jamás permanece en un mismo estado.*

*¿Y os dignais Vos abrir vuestros ojos sobre un sér semejante y citarle á juicio con Vos?*

*¿Quién podrá volver puro al que de impura regeneración fué concebido? ¿Quién sino sólo Vos?*

*Breves son los días del hombre, Vos teneis contado el número de sus meses; señalásteisle los términos de su vida, más allá de los cuales él no podrá pasar (2).*

*¡Qué hermosa descripción de la brevedad y miserias de la vida!*

(1) Job. cap. 7.

(2) Job. cap. 14.

*Pero acaso ¿ha de volver á vivir un hombre ya muerto? Sí, y en la lucha continua en que me hallo espero aquel día en que vendrá mi renovación.*

*Entonces me llamareis y yo os responderé y alargareis la diestra en señal de bencvolencia á la obra de vuestras manos (1).*

Hé aquí magníficamente declarado el dogma de la resurrección de los muertos.

*Mas ¡ay! huyéronse mis días; disipáronse como humo todos mis proyectos dejando solo tormento á mi corazón.*

*Ya tengo dicho á la podredumbre: «Tú eres mi padre.» Y á los gusanos: «Vosotros sois mi madre y mis hermanos» (2).*

Vanidad de nuestra vida que pasa como la sombra de las nubes sobre los campos é inmensa miseria de nuestro cuerpo.

*¡Oh! y ¿quién me diera el que las palabras que voy á proferir se conservasen escritas? ¿Quién me diera el que se escribiesen en libro con punzón de hierro, ó se esculpiesen en planchas de plomo, ó con cincel se grabasen en pedernal?*

*Porque ya sé que mi Redentor vive, y que yo he de resucitar de la tierra en el último día, y que de nuevo he de ser revestido de esta piel mia, y en mi propia carne veré á mi Dios, á quien he de ver yo mismo en persona, y no en otro, y á quien han de contemplar estos ojos míos (3).*

Nueva y más completa declaración de la resurrección.

Y mientras estas sublimes lamentaciones de Job, alternadas con los tiernos salmos del coronado profeta embargaban mi alma, los últimos reflejos de aquella melancólica tarde se habían extinguido detrás de los vecinos montes.

Muy pronto la noche tendió su manto de sombras sobre la modesta capilla y silencioso cementerio.

Cuando salí de aquélla, ni una persona vagaba por las desiertas calles de los abandonados túmulos.

(1) Job. cap. 14.

(2) Job. cap. 17.

(3) Job. cap. 19.

Aunque agitado por un temor respetuoso, y la santidad del lugar, quise ver si la mujer que tanto me había interesado continuaba aún orando sobre aquella tumba, tan querida sin duda para ella, y dirigiendo mis pasos al ténue resplandor de la luna, velada por extensa celagería de transparentes nubes, la contemplé inmóvil y en la misma postura.

Los rayos de un farolillo, que desde un cipo ó pequeña columna alumbraba durante las noches el sueño de los muertos, iluminaba de perfil su peregrino rostro, dándole una belleza sobrehumana.

Al pasar á su lado se levantó con majestad, y acercándose á mí, me dijo:

“Mira, hijo de la mujer, mira en torno tuyo: ¿Ves? Aquí reposan muchas generaciones, tantas, que su número henchirían la próxima ciudad, y sin embargo caben en unos cientos de metros cuadrados.

„Ahí tienes todas las vanidades del mundo, todas las soberbias de la vida, toda la concupiscencia de la carne y todas las virtudes del corazón.

„Próximo aquí, reposa un hombre que consagró toda su vida en amontonar tesoros, que no tuvo nunca una lágrima para las desdichas de sus semejantes, que jamás se abrió su mano caritativa para alivio de sus prójimos, que no perdonó bajeza, usura, ni medios más ó menos legales ante los ojos de los hombres, pero reprobados ante Dios, para aumentar su fortuna; en fin, un idólatra de las riquezas.

„Hace tiempo que no es ni casi polvo y sus herederos gastaron alegremente lo que él reunió á fuerza de sacrificios, privaciones y la pérdida de su alma.

„Bajo aquel sencillo túmulo yace una pura azucena, pues tal era la original y encantadora niña que en él duerme el sueño de la paz. Su pureza y celestial hermosura es hoy ya nada, y apenas queda memoria de ella entre los seres que la amaron.

„En este otro de pórvido, reposa un noble. Sus títulos y blasones, sus dominios, sus proyectos de engrandecimiento

cada vez mayores, fueron un sueño para él y no le han librado, del devastador gusano de la tumba.

„Más allá, bajo aquella modesta cruz de madera, están los escasos restos de un sacerdote. Sus virtudes, su sagrado ministerio, sus beneficios yacen bajo una capa de tierra, olvidados de los mismos que los recibieron, lo que es muy común en el mundo.

„Ahí, en esa tumba de negro mármol, yace una mujer sensual, que su vida fué un tejido de placeres, que envenenó muchos corazones con sus fatales atractivos, y perdió no pocas almas con los encantos de su seducción,

„¿Qué resta de aquel cuerpo tan mimado? Poívo, podendumbre, una calavera, nada.

„Y en ese otro dicen que reposa ¡sólo Dios lo sabe si es verdad! un hombre cargado de honores, para quien la vida de los demás y la felicidad de los pueblos fué un juguete á cambio de conseguir sus ambiciosos deseos; aquí una tierna y casta esposa, modelo de virtudes; á ese otro lado oscuros obreros, cuya vida trabajosa, llena de afanes y privaciones, ya ha sido recompensada en aquellos que marcharon por la Ley del Señor. A ese otro lado inocentes niños y cerca de ellos terribles conspiradores, cuyos sangrientos y tenebrosos proyectos han visto disipados por la silenciosa guadaña de la muerte, y en fin, en todo este estrecho recinto amontonados yacen hombres y mujeres, de diversas edades, categorías y estados, manchados unos con ocultos y terribles crímenes, otros modelos de desconocidas y sublimes virtudes, pero todos al fin polvo... y nada.

“La muerte es el gran nivelador de la humanidad, y así como del sueño natural lo mismo disfruta el pobre jornalero que el opulento señor, el uno sobre un haz de paja y el otro sobre mullidas plumas, así también del sueño de la muerte participan todos igualmente, ya bajo la sencilla cubierta de tierra, que bajo marmóreos túmulos.

“Después... después entra la desigualdad de condiciones en el reino de la Justicia eterna; porque, digan lo que quieran lo

pretendidos reformadores de la sociedad, la desigualdad es condición necesaria, inherente á la humana naturaleza, tanto en el orden físico como en el moral, y allí es donde se pesan el mérito y valer de las humanas acciones y nadie queda sin pagar hasta el último cuadrante; y si no mira:»

Y señalándome el espacio, ya despejado de nubes por el viento frío que reinaba, ví una infinidad de figuras vagas, fosforescentes, semejante á áereos cuerpos humanos de ambos sexos, unos envueltos en largos mantos de transparentes tejidos, otros en vaporosas túnicas de elegantes pliegues, de sueltas y luengas cabelleras, que parecían venir del confin de los horizontes, levantarse de enmedio de los campos y algunos de entre los bosquecillos del mismo cementerio; pero era tal la muchedumbre de ellos, que hubieran velado la luz de la luna sino fueran como ténues vapores fosforescentes.

Agrupados en el vacío, parecían en la inmensidad colosales nebulosas que se perdían de vista en los abismos de la nada

“Esas son, me dijo mi desconocida compañera, las almas que hoy, merced á las piadosas oraciones de la Iglesia y de los fieles, han liquidado sus cuentas con la Divina Justicia, y vuelan alegres y gozosas en busca del premio eterno. Muchas más quedan expiando sus flaquezas en los insondables senos del Purgatorio; pero ya serán redimidas, más tarde ó más temprano, y cree que cada día salen millares de aquellos antros, y si vuestros ojos no tuvieran el velo de la carne que impide ver los espíritus, y que esta noche he descornado de los tuyos, las veríais cruzar de día y de noche los desiertos de los espacios celestes. Tal es el poder de la oración para redimir las culpas ajenas y propias.

„De lo que has visto esta noche, aprende dos cosas: una la nada de la vida, de sus honras y grandezas, los inescrutables juicios de Dios que así nivela bajo la tumba á todos los hombres; y la otra lo santo y saludable que es rogar por los difuntos, para redimir las culpas de los que nos han precedido, con la señal de la Fé, y duermen el sueño de la verdadera paz,



„Ruega siempre, y sobre todo en estos días consagrados por la Iglesia, por las almas de los que han partido del mundo; que la oración de los que viven abre á los muertos el cielo.”

Dijo, y despojándose de sus negras vestiduras, desplegó unas magníficas alas de nacaradas y ligeras plumas, y elevándose rápidamente al cielo, en cuya inmensidad se perdió, me dijo:

“Soy el Angel de la paz, que vela el sueño de los muertos.”

1.º de Noviembre de 1890.

J. V. DE P.

## SAGRADOS CULTOS EN HONOR

DE

# SANTA TERESA DE JESÚS

EN EL TEMPLO DE SU SAGRADO SEPULCRO

DE ALBA DE TORMES

(Continuación).

**N**o viene este año el Sr. Obispo á las fiestas de Santa Teresa? Hé ahí la pregunta que los devotos teresianos se hacían entre sí en el día de la Santa bendita, como quien sentía un vacío en el templo y una necesidad en el corazón que ansiaban satisfacer. Y no es extraño: nadie desconoce la animación, el gran realce y esplendor que los Prelados de la Iglesia imprimen con su presencia á las funciones religiosas; esplendor y realce que por nadie ni con nada se puede suplir, porque es propio y exclusivo de la dignidad episcopal.

Esta consideración, junto con el ferviente amor que al Serafín del Carmelo profesa nuestro Excmo. Sr. Obispo, debió, sin duda, impulsarle, sin tomar reposo alguno á su lle-

gada á Salamanca del Congreso católico de Zaragoza, á venir á esta villa en la tarde del día 18 para celebrar de Pontifical al siguiente, domingo infraoctava de la Santa.

Recibido al lado opuesto del puente del cristalino Tormes, acompañado del clero, autoridades todas de la villa é inmenso gentío, subió al templo Basílica, y después de orar breves instantes delante del altar del sagrado sepulcro, dió al pueblo su pastoral bendición.

Al terminar los divinos cultos del santo rosario, novena y reserva del Santísimo, subió á la cátedra del Espíritu Santo, y con la elocuencia, galano estilo y castiza frase que le son propias, después de saludar paternalmente al numeroso auditorio, nos hizo una breve plática sobre las dulces emociones que su alma había sentido delante de la Santísima Virgen del Pilar y sobre el amor ardiente y entrañable con que los zaragozanos la honran y veneran, la visitan, velan y acompañan constantemente en su santuario, excitando al pueblo albense á que los imite por honor propio y para edificación de extraños.

En la misa pontifical del domingo fué Presbítero asistente el R. P. Fr. Bernardo de San José; ministros de honor los PP. Fr. Marcelino de Jesús y Fr. Basilio de la Cruz y de oficio los PP. Fr. Sebastián de Jesús y María y Fr. Buenaventura de la Asunción, todos del sagrado Orden carmelitano, en este convento colegio de San Juan de la Cruz. El sermón estuvo á cargo del Sr. Cura párroco de Santibáñez de la Sierra, D. Onofre González, quien con frase concisa hizo un erudito y bien ordenado discurso, basado en estas palabras del Apóstol Evangelista: *Diligamus opere et veritate*, sobre el ardiente y fervoroso celo con que Santa Teresa de Jesús veló y celó el honor de su amado Esposo Jesucristo.

Recibidas solemnemente por el Sr. Arcipreste y clero de la villa, á las afueras de la población, las cinco peregrinaciones que en estos días han venido á honrar á Santa Teresa, formadas de los pueblos del Arciprestazgo, en bien ordenada y devota procesión han entrado en el templo de su santo se-

pulcro, y con reverencial compostura y devoción profunda se han acercado á la sagrada mesa unos mil quinientos peregrinos.

Las misas solemnes de esos días han sido celebradas por sus respectivos presidentes, los Sres. Curas párrocos, predicando en ellas, el Sr. Obispo en la del día 20 y en las otras los RR. PP. Carmelitas Fr. Buenaventura de la Asunción y Fr. Sebastián de Jesús y María.

En la medio pontifical de la fiesta del día de la octava, fué celebrante el R. P. Prior de este convento del Carmen; Presbítero asistente el Sr. Arcipreste, ministros de honor los Presbíteros coadjutores de la parroquia de San Pedro y de oficio dos PP. Carmelitas, siendo cantada por voces de la capilla de la Santa Iglesia Catedral de Salamanca.

Tomando por lema estas palabras del sagrado libro *El cantar de los cantares*, *Dilectus meus mita, et ego illa*, el reverendo P. Fr. Casimiro de la Sagrada Familia hizo un grandioso sermón, en que, exponiendo y ensalzando las virtudes heróicas y sublimes escritos de la Heroína del Carmelo, con argumentos incontrastables nos demostró que Santa Teresa celestialmente abrasada en el fuego del divino amor, toda fué para Jesús, y Jesús, prendado y enamorado de su amor, todo fué para Teresa.

Después del santo rosario, novena y reserva de Jesús Sacramentado, el Sr. Obispo subió al púlpito é hizo una fervorosa plática de despedida, alentando á todos á la devoción de la Santa bendita, terminando los divinos cultos del octavario con la conducción procesional de la gloriosa efigie al Convento de MM. Carmelitas, sus más afortunadas y predilectas hijas.

La concurrencia de devotos forasteros durante toda la octava ha sido numerosísima, y las almas que purificadas en la piscina de la salud se han acercado á la sagrada mesa á fortalecerse con el Pan bendito de los ángeles, el número es incalculable, excede á toda ponderación.

## DOLORA

## LO DE AQUÍ Y LO DE ALLÍ

Te afanas en demasía

por las cosas de aquí, Juan,

sin pensar ¡quién lo diría!

que cual se vienen se van.

Tú no sabes que el placer,

tras el que corres sediento,

es un vaso que á beber

nos brinda el remordimiento.

Dudas, sombras, precipicios

es todo lo que hay abajo;

poca virtud, muchos vicios

y mucho, mucho trabajo.

Te lo he dicho una y mil veces:

lo de abajo es sucia escoria;

un lago de inmundas heces

con apariencias de gloria.

¡Las cosas de aquí! si vieras

lo que encierran en su sér,

mucho brillo, y son quimeras,

luz, para gusanos ver.

En cambio lo de allí arriba

es alegre y puro y bello;

una luz intensa y viva,

de fascinador destello.

Pasa, cuando pase Dios;

es dulce como el vivir;

y no has de correr en pos,

Juán, de tan grato elixir?

TEÓFILO MÉNDEZ POLO.

## La Ciudad y el Orbe Católicos

Su Santidad el Papa León XIII, continúa sin novedad en su importantísima salud.

La *Semaine Religieuse* de Coutances y *L' Eclaircur de la Manche*, dan cuenta á sus lectores de una milagrosa curación obrada en el santuario de la Salette, ante más de cincuenta sacerdotes y un considerable número de peregrinos. La joven milagrosamente curada se llama Luisa Mauger, y hacía veintiocho meses que se encontraba paralítica y desahuciada por los médicos.

---

### Salamanca

---

El párroco de Canillas de Abajo Sr. D. Nicolás Alvarez, en unión con su feligrés D. Casimiro García, ha costeado para la iglesia parroquial de aquel pueblo, una bella imagen del glorioso Patriarca San José, construida en la acreditada casa de Ferri y Candela (Valencia).

Con este motivo sabemos que se prepara en citado pueblo una fiesta solemnísimá, dedicada al patrono de la Iglesia Universal para impetrar de este bendito Santo cese la situación angustiosa del Romano Pontífice.

El martes próximo, fiesta de San Carlos Borromeo, patrono de nuestro Seminario Conciliar Central, se celebrará en la capilla de este centro de enseñanza la festividad que anualmente dedican profesores y alumnos á su glorioso titular.

Es muy probable que nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado presida estos cultos.

También el jueves próximo tendrán lugar en la capilla interior de nuestro Seminario los cultos que todos los años se dedican al glorioso niño San Peregrin, martirizado en la ciudad de Roma cuando apenas contaba *doce* años.

Las reliquias de este angelical joven, que se descubrieron en las Catacumbas de Calixto y traídas á Salamanca por el Excmo. Sr. D. Anastasio Rodrigo Yusto, Obispo que fué en

esta diócesis, se hallan depositadas, como saben nuestros lectores, en una urna de cristal colocada debajo del altar de la capilla de nuestro Seminario, con esta inscripción: *Peregrinus in pace*. En ella yace el virtuoso niño (recibiendo las oraciones continuas de los seminaristas), vestido á la romana, recostado sobre el lado derecho, mostrando al cuello y en sus delicadas manecitas las heridas del alfange y de las aceradas esposas, descansando la izquierda sobre el corazón, que generosamente ofrece á Dios, y la derecha asida á la palma de la victoria con que el Señor premia la fe y la constancia, el valor y el denuedo de los que confiesan su santo nombre, sin arredrarles la persecución ó el destierro, las calumnias ó los tormentos.

Bajo la dirección del R. P. Marcelino Undiano, S. J., están practicando ejercicios espirituales las alumnas internas y medio pensionistas del Colegio que dirigen las Hijas de Jesús en esta capital, terminándolos el martes próximo con la comunión general.

Los enfermos del Hospital de la Santísima Trinidad de esta ciudad, recibirán mañana, festividad de todos los Santos, la sagrada comunión, para cuyo solemne acto han sido dispuestos por tres días consecutivos, por alumnos teólogos de nuestro Seminario.

El director del Apostolado de la Oración en esta diócesis, Reverendo P. Undiano, de la Compañía de Jesús, ha repartido á la Junta directiva de señoras y caballeros de Salamanca, la vida recientemente publicada de la Beata Margarita María Alacoque.

Actualmente se está ocupando de organizar la vela al Santísimo Sacramento en los primeros viernes de mes, como asimismo de establecer algún coro entre los alumnos de nuestra Universidad, siendo ya varios los jóvenes católicos que de todas las Facultades generosamente se han inscrito en el catálogo de socios del Apostolado de la Oración.

¡Quiera el Sagrado Corazón de Jesús reinar también en los corazones de los estudiantes salmantinos!

El martes hizo solemnes votos en la Congregación de Hijas de San Vicente de Paul, Sor Gervasia Chávarri, perte-

neciente á la comunidad que está al frente del Hospicio provincial.

En nuestro Seminario Conciliar, ha recibido el grado de Licenciado en Derecho canónico, D. Leonides Gangoso, de la diócesis de León.

Ha tomado el santo hábito de religiosa en el convento de Madre de Dios, la joven María de los Angeles Velasco, sobrina de nuestro amigo D. Tomás Prieto, beneficiado de la Catedral de Ciudad-Rodrigo, siendo madrina en tan solemne acto D.<sup>a</sup> María Arteaga, esposa del Sr. Rector de la Universidad, D. Mamés Esperabé y Lozano.

Con motivo de la solemne conmemoración en acción de gracias por haberse librado nuestra Basílica salmantina de los terribles efectos del llamado terremoto de Lisboa, acaecido durante la misa conventual que en dicho templo se celebraba el año de 1755, estará hoy, hasta la terminación de Laudés, S. D. M. expuesto en citada Basílica.

Hoy celebrarán los RR. PP. Dominicos solemne función religiosa en honor de la Santísima Virgen del Rosario, como terminación de los cultos que la vienen consagrando durante el mes de Octubre.

A las nueve y media misa solemne en el altar de la Virgen con exposición de S. D. M., que se reservará al final de la misma.

Por la tarde á las cinco y media se expondrá de nuevo y seguirá la estación, rosario, cantándose el quinto misterio, ejercicio del mes, plática que predicará el M. R. P. Presidente Fr. Angel Venero, y salve, terminando con la bendición del Santísimo y la reserva.

Presididos por el Excmo. Prelado tuvieron lugar ayer los exámenes de los alumnos acogidos en el Asilo de Niños pobres establecido en las *Siervas de San José*. Las tiernas criaturas demostraron los rápidos adelantos que han hecho en todas las materias acerca de las que versó el examen.

Al acto asistieron muchas señoras de las que contribuyen con su óbolo al sostenimiento del Asilo, y un escogido número de invitados.

En la solemne fiesta que el día 9 tendrá lugar en la iglesia de las Agustinas en honor del Beato P. Perboyre celebrará de Pontifical el Excmo. Sr. Obispo de esta diócesis y predicará nuestro Director D. Nicolás Pereira Repila. Por la tarde la reserva la hará otro de los prelados asistentes, predicando probablemente el de Salamanca y cantándose á continuación el *Te-Deum*. Tenemos entendido que asistirá una excogida orquesta á estos actos y el coro de voces del Seminario. En el templo se colocará un colosal cuadro representando el martirio del Beato á quien se consagran estos cultos.

El domingo 26 inauguró sus tareas literarias la Academia de Santo Tomás, celebrando al efecto una brillante velada literaria, á la que asistieron muchas y distinguidas personas.

Hé aquí el programa de esta sesión solemne:

*Primera parte.*—1.º Sinfonía.

2.º Memoria del curso anterior, por el Secretario D. Jaime Martínez Villar.

3.º Intermedio musical.

4.º *La Escolástica y las Ciencias Naturales*, discurso por el académico de número R. P. Fr. Filiberto Díaz.

*Segunda parte.*—1.º Sinfonía.

2.º *Al convento de San Esteban*, poesía del académico R. P. Fr. Narciso Salazar.

3.º *María al pié de la Cruz*, poesía de D. Antonio F. Griolo, leída por el académico D. Enrique Martínez Chalóns.

4.º *Dios*, poesía de Abigail Lozano, leída por el académico D. Aquilino Pinto de Castro.

Al terminar dirigió algunas frases á los académicos, animándoles á proseguir en sus buenos propósitos, el Sr. Magistral, y después el Presidente de la Academia R. P. Venero declaró abierto el curso de 1890-91.

Damos nuestra enhorabuena al Presidente y demás miembros de la Academia, que con tan feliz éxito inaugura sus tareas.

Damos las gracias al Excmo. Sr. Obispo de la diócesis, en nombre de los Catecismos de Salamanca, por haber sufragado los gastos que ocasionó la solemne procesión celebrada en la semana anterior, á la que asistieron todos los niños de Salamanca.



## LA SEMANA CATÓLICA

DE

## SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

SUPLEMENTO AL NÚMERO 253

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE SALAMANCA

EN LA FUNCIÓN CELEBRADA PARA LA CLAUSURA  
DEL CONGRESO CATÓLICO DE ZARAGOZA*Ecce quam bonum et quam jucun-  
dum habitare fratres in unum.*

(Psalm. CXXXII. 1.)

EMMO. SEÑOR:

EXCMOS. Y VENERABLES SEÑORES:

AMADOS HERMANOS EN EL SEÑOR.



REVOLVIENDO estaba en mi pensamiento la gravedad é importancia del cargo que el Emmo. Cardenal Arzobispo de esta diócesi se había servido colocar sobre mis débiles hombros, sin acertar á descubrir yo más que motivos de confusión, sin salida ni resolución alguna que pudiera llenar mi delicado compromiso. ¿Cómo hablar yo en presencia del Emmo. purpurado y el representante de Su Santidad, y tantos y tan respetables Prelados, como tan ilustre y elegido auditorio? Bien presentes tenía en la memoria

las frases con que S. Emma. dió comienzo al Congreso, que con brotar de labios tan autorizados quiso, no obstante, manifestar los títulos que le asistían para dirigirse á Asamblea tan respetable, títulos tan fundados y legítimos como la ancianidad veneranda y la dignidad excelsa. Pero recordándolos yo, cierro los ojos y la cabeza se me inclina hacia el suelo, y no saliera de mi encogimiento y estupor si los mismos méritos y la autoridad de su Emma. no me alentaran expresándome su voluntad y ordenaciones. Desde muy joven aprendí á confiar en la eficacia y virtud de la obediencia; la obediencia hace milagros, nos enseñaron aventajados maestros. Y debiendo pensar en el cielo, único obrador de maravillas, alcé el corazón á lo alto y fijé mis ojos en la Virgen del Pilar. ¿A quién otro había de recurrir hallándome en Zaragoza? Y al querer saludar á la Virgen del Pilar, dije la oración que me enseñó mi madre cuando apenas sabía yo balbucir, y que en nuestra humilde casa había de recitar siempre el más joven de los hermanos luego de sonar la hora de reloj y acompañada del Ave María: ¡Bendita sea la hora en que la Virgen del Pilar vino en carne mortal á Zaragoza! La memoria de mi bendita madre y esta dulce oración me enternecieron; y yo, que buscaba pensamientos en mi mente, me hallé animado al sentir las lágrimas en mis ojos. Rayo de inspiración me pareció el recuerdo, y deber de gratitud y filial amor el repetir yo aquí las enseñanzas de mi madre. Mi madre no sería profetisa, y así no pudo adivinar que su modesto hijo subiera un día las gradas de esta cátedra, y menos á presencia del Episcopado y en ocasión tan solemne y augusta; pero mi madre era buena cristiana y yo la vi morir abrazada á la voluntad de Dios, á aquella humilde confianza que está vinculada, dice San Francisco de Sales, á la caridad perpetua y eterna bienaventuranza. Y creería privar á mi madre de alguna gloria accidental si en este momento no le agradeciera la educación cristiana y amor á la Virgen que me inspiró. Y que además es mi propósito indicar á las madres católicas y los hijos agradecidos el camino más derecho para merecer la protección de la Virgen y la bendecida memoria de las almas piadosas.

Tal ha sido el aliento que con este motivo he experimentado, que sin otros preámbulos, y supuesta vuestra ardiente fe y viva expectación, entro de lleno á exponer el punto que me sugieren las presentes circunstancias, conviene á saber: *la importancia de los Congresos Católicos.*

Pero además de vuestra benevolencia os suplico también vuestra ayuda, pidiendo conmigo á la Virgen del Pilar recojamos de la divina palabra sazonados y copiosos frutos. A este propósito saludemos á María Santísima en la manera acostumbrada, diciéndole con el Angel: AVE MARÍA.

Sólo Dios es inmutable, y las criaturas todas y las instituciones están sujetas á continuos accidentes y mudanzas: *Ipsi peribunt, tu autem permanebis...*

Y como inmutable, y por hallar en su esencia la razón de su ser y el punto de apoyo, «innovándolo todo permanece el mismo», y gozando de absoluta fijeza y estabilidad es norte y guía para los que se cambian y trasforman. Verdadero quicio y eje de todas las esferas, que, como el punto matemático de la celeste, ve girar en su derredor las constelaciones y varias figuras, y sirve de guía á cuantas se mueven en variados y opuestos derroteros.

Y por lo que la historia enseña y las Sagradas Letras indican, tengo para mí que el Señor, que «mortifica y vivifica, lleva hasta los abismos y vuelve á levantar», se complace en demostrar la inconstancia y movilidad de las cosas é instituciones humanas.

Pero especialmente se complace en derrocar las estatuas de los soberbios y disipar las columnas de humo que tantas veces levanta nuestra fatua vanidad. Y entonces deshace las maquinaciones y derriba los ídolos, y vence á sus competidores con las mismas armas enemigas y por los mismos caminos que se le pretendía mover guerra y disputarle la honra de su soberanía. Así vemos oponerse el árbol redentor de la Cruz al insano árbol del Paraíso, María á Eva, la saludable serpiente de Moisés á las serpientes en el desierto, y cortada la cabeza de Goliath con la misma espada que ceñía el gigante.

¿Y no podría acaecer que á estos tiempos de tan ilimitado abuso de la palabra se aplicase por la Providencia saludable correctivo con el discreto hablar y pronto decidir de los Congresos católicos, donde no se agolpan mayorías serviles, ni bullen minorías turbulentas, donde á todos se oye y ningún amor propio triunfa, donde reina la libertad porque vive el espíritu de Dios? *Ubi Spiritus Domini, ibi libertas.*

Es el caso que en este girar de las cosas humanas aparecen como nuevos é inusitados los Congresos católicos, los cuales deben llamar la atención de los hombres pensadores, y á mí toca decir algo de su alcance y de su importancia. Y

desde luego no vacilo en considerarla transcendental, apropiada á las circunstancias y necesidades de los tiempos modernos.

Por las Sagradas Letras conocemos una promesa infalible del Salvador: que donde quiera se hallen dos ó tres reunidos en su nombre, allí se halla Él en medio de ellos. *Ubi sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.*

Recuerdo bien que es el primer texto que aducen los teólogos para demostrar la asistencia del Espíritu Santo en los Concilios, pero nada encuentro que obste para aplicarle igualmente á los Congresos católicos: antes juzgo que les cuadra á maravilla según nosotros los celebramos, esto es, convocados por autoridades legítimas, presididos y dirigidos por los Prelados de la Iglesia. ¿Qué más en nombre del Señor puede celebrarse el Congreso? ¿Por cuál razón, pues, no debemos confiar que Jesucristo se halle con nosotros, y nos ilumine y dirija, nos enseñe y fortalezca para el bien?

Pero si cupiera alguna duda de nuestra genuina aplicación del texto, escuchad palabras más autorizadas que manifiestan la importancia de los Congresos católicos. Son las palabras indiscutibles é irreprochables para vosotros, las palabras del Papa. ¿Cuántas excitaciones no nos ha dirigido á fin de celebrar este Congreso? ¿Cuántas bendiciones no derramó sobre el de Madrid? Para quien conoce lo sobria y circunspecta que es siempre la Santa Sede, ¿no le parecerá misteriosa y transcendental la recomendación viva, repetida é insistente del Vicario de Jesucristo? Quien repare en la calma con que la Iglesia ve nacer instituciones fecundas, y el detenimiento y el pulso con que las recomienda y aprueba; quien sepa la empresa que es colocar en los altares á un Santo colmado de virtudes, celebrado por los milagros; quien con atención escuchara ayer cuánto se tardó en coronar los desvelos de nuestros Reyes y nuestro pueblo, y atender á las instancias de la cristiandad en punto tan piadoso, devoto y simpático como decretar la aureola de inmaculada á la Virgen María, y para luego la consideración en las palabras del Papa y sus respectivas Cartas acerca de los Congresos, vendrá conmigo á reconocer que algún misterio rodea á los Congresos católicos, y que no son opiniones particulares ni juicios irreflexivos los que les atribuyen providencial importancia.

¿Pues cuál cosa sino su trascendencia tiene aquí reunidos los representantes de los católicos? ¿Por qué impulso sino la

voz pontificia se ha congregado el Episcopado español, hasta tal punto que pienso nadie haya quedado en su diócesis sin legítima y grave causa, temiendo faltar á las insinuaciones de la obediencia?

¿Todavía os agitará la duda sobre la importancia de nuestros Congresos? Ciertamente, clara se presenta su importancia. Quiero oír, sin embargo, que se dice: «Pero no vemos resultados prácticos de estas asambleas.»

¿Y por qué? ¿Porque no conseguimos ahora, inmediatamente, el objeto principal de su convocatoria? Pues escuchadme.

Aquella sacudida y excitación grandiosa de la Europa cristiana, lanzando á la conquista del sepulcro de Cristo legiones de generosos cruzados movidos por la voz del cielo, porque sólo obtuvieran un reinado fugaz en Jerusalén, y al presente el Santo Sepulcro se halle bajo la dominación de los turcos, ¿os parece no dieron más resultado práctico que la canonización de San Luis y los cantos de Tasso en su *Jerusalén libertada*? ¿O pensáis que el abrazo del Oriente con el Occidente, y las corrientes doctrinales que se establecieron además de la fe y la devoción profesadas, quedaron también sin resultados prácticos?

Más tarde, en la plenitud de los tiempos, suscitó el Señor otra Cruzada, el glorioso Instituto de San Ignacio de Loyola, honra de nuestra España, para ponerlo enfrente del protestantismo. Instituto al que me cabe la satisfacción de poder elogiar con imparcial testimonio por no ser Jesuíta; Instituto que no tuvo infancia ni juventud, sino que nació gigante, al cual acudían los maestros de Salamanca, Alcalá y París, llevando debajo del brazo sus infolios valiosísimos, para, mediante los ejercicios espirituales, trocarse en santos y componer toda la compañía de santos y sabios...

Y bien, porque la Reforma extendiera sus negras alas por naciones enteras, y ni con los esfuerzos de todos se haya logrado extirpar la herejía y el Protestantismo, cansado de vivir en la atmósfera viciada de la mentira, él solo se vaya deshaciendo en racionalismo, indiferentismo y la nada, ¿por eso habríamos de decir que la Compañía de Jesús no ha dado resultados prácticos?

Ayer se celebró el Concilio Vaticano á fin de condenar al racionalismo, y en tiempos de tanta insensatez y juicio privado, definir la infalibilidad pontificia... Y porque el naturalismo sea el espíritu de los códigos y los Estados modernos, y se alzara Döllinger con los *viejos católicos*; más aún, porque

se haya abierto brecha en la puerta. Pía y el Papa viva en cadenas, suspensos los frutos de las declaraciones y decretos conciliares, ¿exclamaremos también que el Concilio, asistido por el divino Espíritu, no dará en el mundo más resultados prácticos?

Dejad á Dios en sus altísimos designios, que de la vanidad de los Césares y el recuento soberbio de los pueblos puede valerse para hacer brillar la luz del Mesías en el portal de Belén; dejad á las águilas romanas enseñorearse de la tierra y abrir anchos caminos para mantener sus conquistas; por esas mismas vías tiene ordenado la Providencia difundir más rápidamente en el mundo la buena nueva del Evangelio.

Tened calma, no seáis impacientes.

Pues yo, que nada he expuesto de los resultados de esas tres colosales empresas, voy á tentar á decir algo de los resultados de nuestros Congresos Católicos, poniendo más en claro su importancia.

1.º Realzado ha sido el prestigio de los Obispos, su influencia directa en las almas que el Señor les ha encomendado. No quisiera evocar recuerdos que lastimasen á nadie, hoy sobre todo que es día de concordia y de paz; pero por causas extrañas, y quizás obvias y naturales, en nuestra historia de relaciones íntimas entre la Iglesia y el Estado, por oficiosidades del mismo Estado, unas veces provechosas, otras perjudiciales á nuestros intereses, era el caso que estábamos muy acostumbrados á que nos dieran resueltos muchos puntos y arregladas ciertas empresas; pero por lo mismo no há largo tiempo que ni los Cardenales Primados de Toledo podían mover á nuestros fieles para llegarse á besar la sandalia del Papa, no ya sin el visto bueno ó pase regio del César, sino mediante el permiso de su mayordomo. Y gracias á Dios, para el primer Congreso de Madrid un Obispo sufragáneo, si bien del corazón de España, con sólo el aliento del Papa, á pesar de los obstáculos en la derecha y las dificultades en la izquierda, á pesar de todos los pesares, celebró en paz y fructuosamente su Congreso, viendo unidos á Católicos de distintas aspiraciones políticas; y si en el primero le acompañaron trece Obispos, hoy ha podido abrazar á más de treinta, y lograr que toda la prensa católica excitara á las reuniones de Zaragoza por ser ésa la voluntad del Pontífice.

Hé ahí que poniendo la mira en altísimo blanco, dejando en parte las atenciones particulares de su diócesis por el provecho general, invocando solamente el augusto nombre del

Papa, y valido de su autoridad prelatia, ha realizado la grande empresa, habiéndose dejado admirar, ora de jefe en la presidencia del Congreso, ora como orador en la común tribuna.

Y ya no solamente se ha realzado el prestigio aislado de un Obispo, sino que los Prelados han podido apreciar en comunidad las necesidades de nuestra Iglesia, y conocer el estado de los católicos y ayudarse mutuamente en sus laudables propósitos, obteniendo que, no sólo alcancemos instrucciones y luces de los Obispos, sino reglas y ordenaciones del Episcopado.

Y así, cuerpo tan respetable y sagrado se ve circuído del cariño y respeto de ilustres católicos, y unidos en estrecho lazo formando verdadera Iglesia y santa comunidad, salen á luz pública y hacen que suene su voz en Europa y en todo el orbe.

2.º ¿Ha sido también resultado práctico de los Congresos el que por las palabras de concordia y condenación de las luchas estériles por medio de pacíficos ejemplos, se hayan oído mejor y más atentamente los avisos del Papa y de los Prelados en orden á la moderación y templanza en las peleas periodísticas, y bien puede proclamarse, en honra y prez de la prensa católica, que en todo este último período se ha mostrado más comedida y suave, más caritativa y obediente? Y si alguna vez, en fuerza del dolor, ha lanzado algún quejido del alma, se ha recordado á la vez la orden de silencio y circunspección, la armonía que debe reinar entre hermanos.

No es menor resultado tampoco el fijar el programa católico en estos días, y dilucidarle ampliamente, y difundirle por las venas de toda la prensa española y extranjera; y si bien por el momento reviste el carácter teórico, pero la semilla va arrojada á la tierra, y se podrá llevar á lugares, altos lugares donde fructifique y de todos modos modifique las fuerzas contrarias; que tal es la ley de la naturaleza que toda fuerza modifique á otra y la obligue á seguir diagonal más ó menos apartada de la línea de su primera órbita.

3.º Y he de decir también que resultado práctico de los Congresos católicos ha sido y es la unión de los católicos para el trabajo en España. Como primer paso de ella se celebró el Congreso de Madrid, y es verdad que, así como la clara y contundente manera de evidenciar el movimiento de los cuerpos es moviéndolos, así el medio más adecuado para unir á los católicos ha sido y es uniéndolos y

estrechándolos en Juntas y congresos. La atracción es más poderosa y fuerte á menor distancia, y aproximando los cuerpos es como se unen y combinan. ¿No les hemos admirado en las secciones, donde más pueden manifestar sus pareceres opuestos, cortarlos éstos de raíz, dejando en mano de los presidentes las resoluciones definitivas y las conclusiones prácticas? Pues el rendir el juicio á la obediencia es acto heroico, enseña Santo Tomás, y por los caminos del heroísmo cristiano pronto llegaremos á la cumbre de la perfección y al *desiderátum* de Su Santidad.

¿Que se objeta que salidos del Congreso volvieron los ánimos á la pelea? En primer lugar, no toda pelea es inoportuna é ilícita, que al mundo le ha entregado Dios á las disputas de los hombres; ni aunque la lucha fuera destemplada, ha de desmayar nadie; que la virtud es un hábito, y los hábitos se adquieren por la repetición de los actos. En este Congreso se ve repetido el hermoso ejemplo de descansar en la dirección de los presidentes; hé ahí, pues, el resultado de las Juntas en los Congresos.

Es de recordar con tal motivo la primera reunión ó Concilio que leemos de los Apóstoles, los ancianos y pueblo. Habían promovido los fariseos una sedición no pequeña, *seditio- ne non minima*, en Antioquía por causa de querer obligar á los fieles á circuncidarse y observar la ley de Moisés. San Pablo, con toda su apostólica elocuencia, no pudo sofocar la sedición, y en compañía de San Bernabé se dirigió en consulta á Jerusalén, donde se hallaban San Pedro y otros Apóstoles. Manifestado el objeto de la venida de San Pablo, se reunieron en junta los Apóstoles y ancianos, ó sea presbíteros, para examinar detenidamente el punto. Y notan los Hechos de los Apóstoles que hubo *disquisitio magna*, grande, profunda, larga disquisición, cuando estaba fresca la sangre del Redentor y todavía vibraban las lenguas del Cenáculo en presencia de San Pedro y de San Pablo: *disquisitio magna!* Presumo habría sus discursos y rectificaciones, si bien pronunciados con caridad y recogidos con amor. Y al fin de la grande disquisición se levantó San Pedro, hizo ver cómo Cristo nos había librado de la ley mosaica, y habiendo hablado Pedro, *tacuit omnis multitudo*, se calló, selló los labios toda la muchedumbre de gente donde antes sonarían acaso los murmullos de toda la muchedumbre. Después de Pedro, y apoyado en sus palabras, habla Santiago, el Obispo de la diócesi, y de ningún otro se sabe su discurso particular, y



luego unidos todos respondieron á los de Antioquía con estas inspiradas palabras: *visum est Spiritui Sancto et nobis...* ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros... no imponeros carga de la ley antigua; y cesó toda la discordia para los buenos; y si siguió Cerinto con su dictamen propio, á él y sus secuaces la Iglesia y la historia los ha llamado herejes.

¿Y no me admitiréis, finalmente, como rico fruto y resultado admirable el conocerse y relacionarse nuestros profesores de las Universidades, los Institutos y los Seminarios, los publicistas de distintos lugares, y encenderse mutuamente en el ardor de las santas peleas, y darse la consigna del día, y agruparse con más afectuoso cariño en torno de sus amantísimos Prelados?

¿Cuándo he de olvidar yo los dulcísimos ratos gastados en la sección de Ciencias del primer Congreso de Madrid, ni las gratas impresiones de haber oído disertar á ilustrados autores en mi sección del de Zaragoza, habiendo visto limitarse á hablar á los hombres encanecidos en la ciencia, é invocar por título para decir dos palabras el ser catedráticos de tres generaciones y contar más de cuarenta mil discípulos, y proclamar luego muy alto que, recorridos los campos del saber, su espíritu se halla ahogado mientras no sale al purísimo ambiente de la fe, que dilata los horizontes de su inteligencia y llena los anchurosos senos de su alma?

¿Y que al lado suyo se haya levantado á hablar correcta y cristianamente un joven licenciado, cubierto todavía con el polvo de las aulas, á pedir con urgencia el restablecimiento de los clásicos estudios, que siempre enseñó la Iglesia, como debida preparación para entender las obras monumentales de la antigüedad, y hallar apoyo y razón filosófica al Derecho, pues él, á pesar de su viva solicitud, sale de la Universidad sólo con ideas incoherentes? ¿Quién ha de considerar como infecunda la labor solícita de las secciones, condensando y depurando largos estudios sobre la religión, la enseñanza y el trabajo? ¡Ah! ¡El trabajo! Yo no he podido escuchar las luminosas discusiones ni los acuerdos acerca de problema tan pavoroso; pero todo el pavor y todas las angustias se desvanecerían á la luz de nuestra fe y al calor amoroso de la esperanza y la caridad.

Dios nuestro Señor nos enseñó á pedir el pan de cada día invocándole como Padre. «Padre nuestro que estás en los cielos... el pan nuestro de cada día dánosle hoy.» Y el que viste á los lirios del campo y alimenta las aves del cielo, nos dice

Él, ¿desoirá el clamor de sus hijos? ¿Pero qué pan vamos á dar á los que viven sin Dios y no saben rezar el Padrenuestro?

*In sudore vultus tui vesceris pane.* Mediante el sudor de tu rostro comerás pan: todos estamos condenados á la ley del trabajo; ó trabajo intelectual, que es más penoso é insalubre, ó trabajo corporal, siempre sudor y fatiga del ánimo; pero pena fructífera, que al paso que nos mantiene en la tierra nos corona en el paraíso celeste.

Y si no hay trabajo, ¿cómo dará el obrero pan á sus hijos? —Escuchad la contestación de un hombre experto é inspirado: «Cubierto estoy de canas y recuerdo los días de mi juventud, y puedo decir que no he visto jamás abandonado al justo ni á sus hijos pidiendo pan.» *«Junior fui etenim senui: non vidi justum derelictum nec semen ejus quærens panem.»*

El hombre honrado no se verá en desamparo, ni sus hijos pidiendo de puerta en puerta.

¡Oh! ¡Qué consuelo para la honradez, para los buenos cristianos! Para los perversos, para los ociosos y alborotadores yo no tengo plan económico, sino plan coercitivo: ó que se conviertan, ó vivan asegurados para sosiego de los hombres pacíficos y laboriosos.

¿Y cómo borrarse de la memoria y del corazón las discusiones magistrales pronunciadas en la solemnidad de las sesiones públicas?

Las frases tan substanciosas y trabadas del Obispo de Orihuela, aquella herida mortal causada al libre pensamiento con el dardo de la filosofía elocuente, que remata por pedir las alas de la fe para volar más holgadamente en la atmósfera del espíritu.... ¡Ah! ¡Que me ha recordado la benevolencia con que se acogieron en San Ginés de Madrid otras frases demostrando que el modo de obrar del hombre en todos los órdenes de la vida es más creyendo que racionando!

Y una vez cortado el germen de todos los males presentes con el destrono del libre pensamiento, era cosa obvia, como demostró otro orador, evidenciar que el moderno libertinaje destruye la enseñanza; y es lógico que por la custodia de las riquezas intelectuales en la Edad Media, la fundadora de las Universidades, nuestra Madre la Iglesia, posea el mejor título de posesión y de misión para enseñar; y esto por medio de los Institutos religiosos, á los cuales se debe la conservación de los tesoros científicos de la antigüedad venerada.

De tal fuente se deriva también el principio de las inmunidades eclesiásticas, y hemos entendido la diferencia que me-

dia entre el concepto de la patria querida y el estado absorbente; cómo todo lo debemos para la Madre, cómo el Estado no ha de destruir el bien, sobre todo el moral de sus subordinados.

Ni nos agradaron y deleitaron menos los halagüenos recuerdos de la fe de nuestros antepasados, estrechamente unida á sus libertades y fueros cívicos, para venir siempre en definitiva á concluir que todo lo recto y noble y generoso se entreteje graciosamente con las enseñanzas de la Iglesia.

Pero especialmente, como objeto primario del Congreso, ha resonado vigorosa la protesta de adhesión á la cátedra santa de Pedro, y se ha defendido su temporal soberanía como cumple á los designios de la Providencia, á la independencia y dignidad pontificias y á los honores de los Estados y los mismos sentimientos de honor y delicadeza de todos los católicos. A todas las luces se ha examinado el punto; desde todos los puntos de vista se advierte y se infiere la misma conclusión: que el Papa y el Catolicismo é Italia padecen violencia, y nada violento es permanente.

Hemos aprendido cuán menguados son los tiempos en que las naciones conferencian y se avienen para respetar los dominios del imperio turco y la luz menguada de la media luna mahometana, mientras que otras enmudecen á los gritos del rey más legítimo y sagrado, que ostenta en su diestra la cruz vivificadora de Cristo.

Y no obstante que, según otra feliz expresión, en presencia del Papa no ha de haber reyes en ejercicio, sino fieles en obediencia.

¡Cuando la cúpula que levantó al cielo el genio inmortal de Miguel Angel reúne en sí las miradas y las oraciones de tantos millones de católicos! ¡Cuando, según datos aducidos, ha crecido tanto desde 1870 la ola de la inmoralidad en toda Italia, y la miseria y la bancarrota la deshacen y desmoronan!

No son compatibles dos reinos en Roma, exclamaba otro orador; para uno habrá palacio del rey, para otro no existe sino oficina de usurpación. El uno acabará por despedir al otro, y es fuerza que venza el derecho y la justicia. Vencerá, me permito añadir, quien más viva, y el Pontificado es inmortal.

Lindamente disertó otro socio señalando la suerte reservada al Estado que contiene dentro de sí vísceras que no caben en su seno, y ha de caer forzosamente como los que mueren de hipertrofia del corazón.

Todas estas doctrinas, cristiano auditorio, brillando á la luz del día, estampadas y repetidas por la prensa de todo el mundo, abrirán los ojos ofuscados y se harán escuchar en los Gobiernos, y producirán, ¿cómo no? excelentes resultados.

Confesaré ingenuamente que el principal objeto que nos ha traído á los Congresos Católicos es el de obtener la liberación de Su Santidad del poder que le oprime, y que este resultado es el que más preocupa la atención general, para lo cual se recomienda la unión de los católicos, así como para librar la batalla al racionalismo triunfante. De donde sobre esto mismo se me han de pedir resultados prácticos. Pero ya he hablado acerca de los objetos primarios de grandes instituciones, y la manera cómo se alcanzan en el orden de la Divina Providencia; también me he extendido sobre los pasos y triunfos obtenidos para nuestra unión sincera, y todavía, si continuáis escuchándome benévolamente, me alargaré más, si bien me encuentro embarazado para reparar en los accidentes de nuestras diferencias y divisiones, que yo no sé hablar con holgura sino de la paz y la concordia.

El resultado de la liberación de Su Santidad no puede ser obra de un día, como tampoco lo fué la empresa satánica de la revolución que lo tiene en prisiones. No podemos transformar los reinos y los Gabinetes como se cambian las vistas de un calidoscopio. Pero no dudo en aventurar que bien podrán recogerse como proféticas las siguientes palabras que han de estamparse en la historia: «En el siglo XIX, y por el año de 1870, fué ocupada Roma por las tropas revolucionarias de Italia, quedando reducido el Papa á las habitaciones del Vaticano. Pero los católicos de todo el orbe, sintiéndose heridos en su propia dignidad, y deseando más que su vida la independencia y dignidad de su Padre común, protestaron enérgicamente del atropello y comenzaron á reunirse en Congresos, donde condenaron el despojo en nombre de la justicia, de la Religión, de la dignidad del Catolicismo, del honor de Italia y de las demás potencias católicas; y poco á poco, repetida esa voz de valle en valle, resonó imponente y vigorosa en todo el orbe, y los Estados le prestaron oídos... y el Papa reinó nuevamente con su poder temporal.

»España, la nación teológica, la nación providencial para arrojar á la morisma de Granada, y hundir su poderío en las aguas de Lepanto, y contener los ímpetus de los protestantes con sus doctores, sus Santos, sus Reyes y sus soldados; esa nación, que llevó el Evangelio al Nuevo Mundo, fué la más

enérgica en protestar de la injusticia, y la que reunió sus Prelados y sus ilustres próceres civiles en mayor número en los Congresos de Madrid y Zaragoza...y pidió á su Gobierno la liberación del Papa, y movió eficazmente á Europa á respetar derechos tan sagrados como los pontificios...»

Tengamos calma; ahora nos hallamos en el período de las protestas, las oraciones y los trabajos; mañana sonará la hora del triunfo. Mientras los sucesos pasan, y pasan con amargura, nos parecen muy prolongados; luego que se deslizan, nos semejan una nube de verano. ¿Qué son para nosotros los años de la cautividad de Babilonia..? ¿Qué período representa la que también llamaré cautividad de Aviñón?

Así, pues, trabajemos con calma y paciencia.

¡Ah! Recordando los días de la inmensa duración, la historia inacabable de centurias que dicen se tomó la Omnipotencia divina para el génesis y desarrollo del mundo, para el desenvolvimiento de la materia inerte, tendremos prisa y sentiremos la espuela de la impaciencia para reducir á las voluntades rebeldes é ilustrar entendimientos ofuscados, y sosegurar apasionamientos de odio y de furia. ¿Quién piensa que las grandes conquistas de la tierra, como de la ciencia, se alcanzan sin pesadumbres, sin fatigas ni treguas? En el siglo XIX, y declinando ya á su ocaso, cuando advertimos que el trabajo se transforma en calor, se transforma en luz brillante, nos queremos sustraer á la ley general del trabajo y la actividad, nosotros los cristianos, que sabemos arrebatan el cielo sólo los esforzados, y que la gloria suspirada es corona de martirios más ó menos agudos. La luz eléctrica que hermosa las plazas y recrea vuestra vista é ilumina vuestros pasos, ¿pensáis que se ha engendrado sin sudores y venido suave y fácilmente á brillar? ¡Oh! ¡Si escuchárais el hervir de la pila donde brota, el girar y bramar de la máquina que la produce! Dios ha querido hacer saltar la chispa luminosa del pedernal, y no de la blanda arcilla.

Nada es más perjudicial para el feliz éxito en las batallas que el apresuramiento y la impaciencia; nada más indicado que la serenidad, la firmeza y la constancia.

Y la unión de las fuerzas, como es sabido, aumenta el poder: *vis unita fortior*.

Acerca de lo cual, y tratando de nuestra unión de los católicos, haré la observación de que ese es el deseo general, y por consiguiente tenemos la unión hecha. ¿No ha sido la unión de los católicos el grito mágico, la aspiración unánime

del Congreso, grito del cielo, grito del Espíritu Santo á juzgar por sus efectos, grito que puso el alma en sosiego, en concierto las pasiones, en obediencia entusiasta á todos los súbditos? Pues cuando todos se cobijan bajo la misma bandera y pelean al mismo grito, la unión de los combatientes se ha verificado. ¿Y qué diferencias doctrinales, punto el más delicado, nos podían separar después de las Cartas del Papa? ¿Por ventura no rezamos todos de la misma manera el *Credo*? ¿Quién osará quitarle una tilde ni añadirle una palabra? ¿No rezamos también de igual modo el *Pater noster*? Soy de parecer, por tanto, que sólo nos falta para la unión estrecha rezar las últimas peticiones del Padrenuestro con mayor atención y mayor fervor: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores...» «Y no nos dejes, Señor, caer en la tentación...» en la tentación más terrible á nuestra humana flaqueza, en la tentación que derriba los ángeles del cielo y arroja del paraíso á las criaturas inocentes...

Si: para la unión de los católicos no tanto es necesaria la fe pura como la caridad ardiente, como el despego de la vanidad y desasimiento de terrenas aficiones. Y ha de entenderse este linaje de unión, íntima y fraternal unión para el trabajo, porque el católico, por sola la profesión de su fe, ha de pertenecer á la unidad de la Iglesia y la comunión de los Santos, que es la unión fundamental. Unión, repito, que la caridad sólo ha de conseguir.

La mezcla de los cuerpos se obtiene en la ciencia á bajas temperaturas, pero la fusión no se logra sino por altos grados de calor. La fusión de los corazones no la obtendremos sino en el abrasado horno de la caridad. La caridad paciente y benigna, cual la describe el Apóstol San Pablo, que no sabe obrar con malicia, ni sospecha sin fundamento, que todo lo sufre y sobrelleva, que todo lo aguanta sin quejas ni murmuraciones. Por tal razón, concedía San Agustín tan amplias facultades á la caridad, que resulta la virtud de los fueros y franquicias. *Ama, et fac quod velis...* Ama y obra después como te plazca, en la seguridad de que la caridad no te sugerirá sino saludables pensamientos y heroicas hazañas. Todos los hombres somos flacos é imperfectos, y es virtud de misericordia y de caridad sufrirnos mutuamente nuestras flaquezas, diversos temperamentos y caracteres. Los hermosos y compasivos ojos de la caridad son menester para vivir con los prójimos; sin ellos, aun el heroísmo de los hombres mejor

intencionados, los actos de nuestros superiores, de los Obispos y aun del Papa nos parecerán deficientes ó sospechosos. Vivamente interesados los Obispos porque vivan los católicos en ese espíritu, que es el vínculo de la perfección, y siguiendo las indicaciones de la Santa Sede, se desviven al presente por señalar las reglas prácticas más oportunas que maten el espíritu de discordia. ¡Ah, queridísimos hermanos míos en el Señor! ¡Qué obsequio tan generoso haríais á la Virgen del Pilar si desde este momento las aceptarais con profundo acatamiento de vuestro juicio y vuestro corazón! Nadie abandone este agosto y sagrado recinto sin depositar á los piés del Pilar tan meritoria ofrenda.

Un día el pueblo de Israel, pueblo impaciente y murmurador, que llegó á olvidarse de su gran caudillo Moisés, el legislador y profeta, el hombre de más ancho corazón y mansedumbre incomparable, mientras éste conversaba con Dios en el monte sobre la ley santa, fabricó el becerro de oro, y comió y jugó, disipado é idólatra, en honor del becerro. Y Dios se lo reveló á Moisés, y le manifestó la venganza que quería tomar de su pueblo ingrato. Mas se interpuso con su oración y con sus ruegos Moisés, y se apresuró á bajar del monte y corregir y escarmentar á los idólatras. Bajaba el gran caudillo, y oyó las cantilenas y algazara de aquella loca gente; echó la vista en derredor suyo, y principalmente hacia los sacerdotes, y exclamó: *Si quis est Domini, jungatur mihi*. Si todavía ha quedado alguno de parte de Dios, alguno que le venere y honre, los que no doblen la rodilla á la vergüenza del ídolo, que se unan á mí para vengar el honor ultrajado de Dios vivo. Y lo vengaron cerrando unidos con aquellos idólatras y disolutos.

También mientras el Pontífice ora en el Vaticano y nos explica la ley santa se ha levantado la estatua del naturalismo grosero y de la apostasía vergonzosa, y en su honor y en su loor se han congregado sus adoradores. Y el Papa echa la vista en rededor suyo, y mira á sus hijos predilectos, y alza el estandarte de la gloria de Dios, y grita conmovido: *Si quis est Domini, jungatur mihi*. Cuantos sean de la porción elegida y del partido de Dios, que se unan á mí, que ha llegado la hora de salir por la honra divina y vindicar su bendecido nombre. Luchemos con las armas de nuestra milicia, armas espirituales de la oración, de la caridad, armas de la predicación, de la paciencia y el ejemplo.

¡Ah, hermanos míos! Cuando nuestra cabeza y supremo

Jefe padece violencia, ¿quién se acordará de que se le lastima la mano y se le hace sangre en el pie?

¡Abajo las pequeñeces, abajo los idolillos!

Hé ahí el fruto, el propósito firme que hemos de sacar de estas consideraciones.

Y antes de dejar esta cátedra, cúmpleme dar expresivas gracias al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de esta diócesis por su consumada prudencia y acertada dirección en la presidencia del Congreso, por sus atenciones y obsequios á todos los forasteros; cúmpleme manifestar nuestro agradecimiento á Zaragoza por el alto grado de su cultura y sus virtudes cristianas de hospitalidad, que añaden nuevos timbres de gloria á los blasones de la ciudad invicta; reciban igualmente el testimonio de nuestra gratitud las autoridades todas, que con su esplendor y presencia han prestado realce á nuestra Asamblea católica. Y gracias sobre todo á Dios, de quien viene todo bien; gracias á la Virgen del Pilar, nuestra abogada y medianera; á Dios la honra y la gloria por todos los siglos.

